



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA SANTÍSIMA TRINIDAD

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

Todos unidos formando un solo cuerpo, / un pueblo que en la Pascua nació;
miembros de Cristo en sangre redimidos: / ¡Iglesia peregrina de Dios!

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu / que el Hijo desde el Padre envió,
Él nos empuja, nos guía y alimenta: / ¡Iglesia peregrina de Dios!

SOMOS EN LA TIERRA / SEMILLA DE OTRO REINO,
SOMOS TESTIMONIO DE AMOR, / PAZ PARA LAS GUERRAS
Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS: / ¡IGLESIA PEREGRINA DE DIOS! / (2)

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Alabada sea la Santísima Trinidad que, en la esencia de un solo Dios Verdadero y en la manifestación en tres personas Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos ha bendecido en su amor y misericordia.

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos pues que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Yo confieso ante Dios todo poderoso...

Gloria

El que dirige la celebración invita a los presentes a recitar el Gloria

Alabemos y glorifiquemos a nuestro Padre diciendo

Todos

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado el mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.

R. Amén

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Dios Padre, que al enviar al mundo
la Palabra de verdad y el Espíritu de la santificación
revelaste a todos tu misterio admirable:
concédenos que, al profesar la fe verdadera,
reconozcamos la gloria de la Trinidad eterna
y adoremos la Unidad en la majestad omnipotente.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos responden

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del libro del Éxodo (34,4b-6.8-9)

EN aquellos días, Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor.

El Señor pasó ante él proclamando:

«Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad».

Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra.

Y le dijo:

«Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo Dn 3,52ac.53a+54a.55a+56a (R. 52b)

VI ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. **R.**

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. **R.**

Bendito eres sobre el trono de tu reino. **R.**

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. **R.**

Bendito eres en la bóveda del cielo. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (13,11-13)

HERMANOS, alégrese, trabajen por su perfección, anímense; tengan un mismo sentir y vivan en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con ustedes.

Salúdense mutuamente con el beso santo.

Los saludan todos los santos.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos ustedes.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Juan (3,16-18)

Luego proclama el evangelio

TANTO amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la homilía que se ofrece a continuación

La Santísima Trinidad es el mayor Misterio de nuestra fe: un sólo Dios, en tres Personas divinas. Esta verdad que, como cristianos y católicos, nos es revelada en la Sagrada Escritura, debe ser creída, celebrada y vivida. Al Jesucristo revelarnos este misterio trinitario del único Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, quiso descubrirnos, ante todo, un misterio de vida y no un enigma religioso para ser descifrado.

Las lecturas de hoy, en efecto, nos llevan a ver la Santísima Trinidad de manera viva y no conceptual, pues se muestra a Dios operando la salvación del hombre por puro amor misericordioso. Así queda contemplado en la frase que abre la lectura del pasaje del evangelio: «*Tanto amó Dios al mundo que (le) entregó a su único Hijo, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna*» (Jn 3,16). El motivo de la entrega del Hijo es el amor de Dios al mundo, y la finalidad de este don personal en Cristo, es la salvación y vida del hombre por la fe. Jesús es,

pues, el gran signo o sacramento del amor trinitario a la humanidad, manifestado en la encarnación, vida, mensaje, pasión, muerte y resurrección.

El Dios revelado por Jesucristo no es un Dios lejano e inaccesible sino próximo al hombre; un Dios que es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad; un Dios que, pese a nuestra infidelidad, permanece siempre fiel. Este es el Dios de nuestra fe: el Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. A partir de la encarnación de Jesús, Hijo del Padre, el Dios de los cristianos no se puede comprender ni definir sino en referencia a Cristo que es la imagen y revelación siempre actual del Dios uno y Trino.

La entrega del Hijo al hombre por parte de Dios, como oferta de salvación, es perenne, es decir, no queda en hecho pasado, sino que llega hoy en el acontecer humano de nuestra vida, de nuestro mundo, de nuestra comunidad de fe; especialmente por el anuncio del evangelio y por los sacramentos en los que Dios opera la redención humana.

El misterio trinitario es para vivirlo, pues para eso nos lo reveló Jesús. Esa es la manera de entenderlo. Y se vive y se atiende, experimentando y vivenciando en la fe la relación filial con Dios por medio del Espíritu de Cristo que habita en nosotros.

Vida y fe, oración y formación han de combinarse en nuestra existencia cristiana. No puede bastarnos saber cosas sobre Dios y hablar de Él. Hemos de llegar a encontrarnos y conversar con Dios mediante la oración y el diálogo personal. Esa es la vía evangélica que nos mostró Jesús: primeramente, apertura y escucha de Dios y su Palabra; después respuesta y oración; y seguidamente, amor a nuestros hermanos los hombres, porque Dios los ama y se refleja en ellos, especialmente en los más pobres porque son los hijos de Dios nuestro Padre que hace salir el sol cada mañana sobre todos ellos.

La Trinidad se nos revela para que cultivemos esa imagen con la que fuimos sellados y formados. En efecto, somos hechos y estamos bautizados a imagen y semejanza de Dios, Uno y Trino. La Santísima Trinidad es una comunidad de amor que nos habla con fuerza sobre la donación, la comunicación y la comunión, las tres dimensiones que constituyen la comunidad perfecta. Supliquemos pues esta gracia:

- **DONACIÓN:** Que a ejemplo de Dios Padre que se nos ha dado a su Hijo, de Jesús que dio su vida por rescate nuestro, podamos, guiados por la luz del Santo Espíritu, darnos en servicio a los demás. Que nuestra vida sea un continuo despojo de nosotros mismos y que en ella resplandezca la gracia de Dios Uno y Trino.
- **COMUNICACIÓN:** Que la apertura trinitaria, el diálogo permanente y la sabiduría compartida entre las divinas personas, sea motivación y fortaleza para nosotros abrirnos en servicio a los hermanos.
- **COMUNIÓN:** En la Trinidad las personas no sólo están unidas, sino que son Uno, sin perder su identidad; no sólo se pone en común lo que se tiene o lo que se piensa, sino lo que se ES. Este es el gran deseo que manifestó Jesús para nosotros en la Última Cena: «para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros» (Juan 17, 21).

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen;
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

Dirijámonos a nuestro Dios que es Amor, por medio de su Hijo Jesús y con la fuerza del Espíritu Santo, para poner en común nuestras intenciones y las de todo el mundo, diciendo:

R. *Dios Uno y Trino, escúchanos*

- Oremos por la Iglesia universal, para que su forma de ser y de vivir refleje la imagen de la comunidad Trinitaria.
- Oremos por nuestros gobernantes, para que en sus planes y proyectos propicien el bien común y la paz.
- Oremos por los que sufren, especialmente a causa del COVID-19, para que confortados con la esperanza cristiana glorifiquen siempre a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

- Oremos por los que han fallecido a causa del COVID-19, para que Dios les conceda el descanso eterno y a sus familias la fortaleza cristiana.
- Oremos por los que estamos aquí reunidos y por aquellos en nosotros representados para que, guiados por el Espíritu Santo, vivamos acordes al Evangelio y seamos solidarios con nuestros hermanos.

Se pueden hacer otras intenciones familiares

Oración conclusiva

*Oh, Dios que en Cristo Jesús
nos has dado la gracia de llamarte Padre,
escucha la plegaria que tus hijos te entregan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Como Jesús nos ha enseñado y fortalecidos por el Espíritu Santo dirijámonos con confianza al Padre del cielo, diciendo:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 137

Himno de acción de gracias de un rey

Todos

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre;

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

Quién será la mujer que a tantos inspiró
poemas bellos de amor.
Le rinden honor la música, la luz,
el mármol, la palabra y el color.

Quién será la mujer que el rey y el labrador
invocan en su dolor;
el sabio, el ignorante, el pobre y el señor,
el santo al igual que el pecador.

MARÍA ES ESA MUJER
QUE DESDE SIEMPRE EL SEÑOR SE PREPARÓ,
PARA NACER COMO UNA FLOR
EN EL JARDÍN QUE A DIOS ENAMORÓ. (2)